

a 127 kilómetros de la salida—comienza la escalada del puerto de Béjar, cuesta puntable. Entramos en la provincia de Salamanca.

Figueras y Bianchi, que habían continuado sueltos hacia adelante después de su *sprint*, siguen avanzados. Pero son pronto absorbidos por el grueso del pelotón, que inicia a todo tren el ataque a la cumbre. Allí empieza una batalla magnífica, perfectamente organizada por los corredores belgas, para arrebatarse a Cañardo el segundo puesto. Hacia la mitad de la cuesta, que no es demasiado dura ni excesivamente larga, sale Digneff disparado hacia lo alto, mientras los hermanos Deloor continúan la marcha del pelotón en el que va encerrado Cañardo. Digneff ya está sólo. Hace un esfuerzo desesperado y corona la cima en 16 minutos y 9 segundos. El pelotón que le persigue, no llega sino un minuto después, por este orden: Molinar, Cepeda, Adam, Barral, Amberg, Molina, Fayolle, Gustavo Deloor, Cañardo, Tallinger, Valentyn, Bianchi, etc.

El descenso hacia Béjar es impresionante. Digneff mantiene su minuto de ventaja y aun lo aumenta. La lucha ha estado en forma magnífica. Los belgas compañeros de Digneff tratan de contener al pelotón para que Cañardo pierda el segundo puesto. Parece que van a conseguirlo.

Mientras tanto, Cepeda pincha y queda rezagado. Barral, que ya no es sino un guiñapo sobre la máquina, va muerto. Poco después "El Pupas" detiene al primer automóvil que pasa por su lado y pide un camarote a bordo. Se retira. El automóvil pertenece a la marca contraria de Barral y accede de buen grado y con mucho gusto a lo que desea el italiano. Y se acabó Barral.

A 60 kilómetros de Salamanca, sobre un fondo árido y rocoso, un pelotón de corredores caza a Digneff. La carretera se estremece de emoción. Digneff ha conseguido ya una ventaja de tres minutos. Entonces, al frente del paquete que le persigue se coicca Gustavo Deloor, que sacude la marcha violentamente. Por el momento no comprendemos nada de lo que ocurre. ¿Cómo es posible que Gustavo Deloor trate de que su compañero sea absorbido? No se trataba de eso. Las sacudidas de Deloor eran el prólogo de su propia fuga. Gustavo Deloor se escapa en busca de Digneff para ayudarlo en la huida. Tiene la lucha en aquellos momentos un interés extraordinario.

Pero Cañardo está en el pelotón que persigue y está también su fiel Bianchi, y está, si, señor, Américo Tuero, Esteve, Molina, Fayolle, Cepeda—que ha vuelto heroicamente a la línea de fuego—; Amberg, Valentyn, Cardona, etc., etc.

Durante varios kilómetros Gustavo Deloor trata de nuevo de ayudar a Digneff, que flaquea ya en la lejanía y empieza a mirar con demasiada insistencia lo que ocurre a su popa.

El pelotón va a más de 50 kilómetros por hora en busca de los dos belgas. Van furiosamente. Por fin, Gustavo Deloor es absorbido por sus perseguidores y poco después, precisamente en el pueblo de Guijuelo, caen todos sobre Digneff, que está agotado. Tan agotado por su esfuerzo, que cae y se hiere en un brazo.

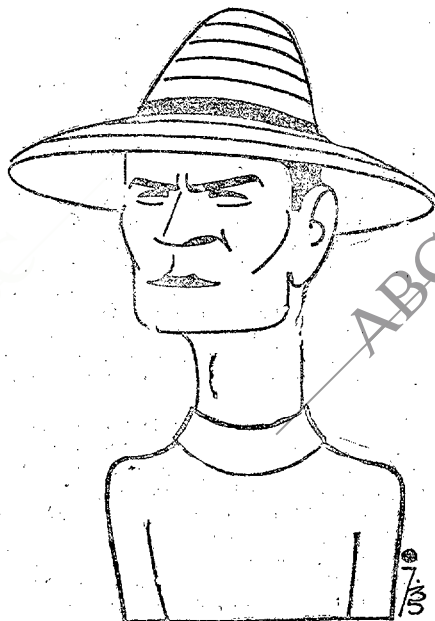
La batalla ha terminado. Y ha terminado con el triunfo de Cañardo y de los suyos. Bien calculada, bien meditada la escapada de Digneff, protegido por sus compatriotas. Digneff no logró el éxito gracias al heroico esfuerzo de Cañardo y de los que le acompañan en la aventura.

Renace la calma en el primer pelotón. Pero la lucha ha sembrado a muchos corredores por la carretera. Atrás va un grupo formado por Adam, Van der Ruyt, Fi-

gueras y Bacheró. Más atrás aun, Rafael Pou. Luego el zaragozano Ginés. A más distancia todavía, Blattmann y Molina, que han formado una alianza circunstancial para sobrellevar su desgracia. Por último, Ramón Trillo, con una rodilla inflamada, casi totalmente a la deriva. Y a varios kilómetros una voz, que es un fandanguillo, y un fandanguillo, que es Mula, rey del gana-pierde.

Por Salamanca pasamos a las dos en punto. Van en cabeza Digneff y Cardona. El primero le explica seguramente al segundo por qué ha fracasado en su fuga. El segundo dice a todo que sí; pero si no sonríe no es porque no tenga derecho. Van der Ruyt aparece agotado, pidiendo a gritos un poco de agua.

Todo aquello acaba lloviendo. Faltan 60 kilómetros para Zamora. La posición de los grupos varía. Algunos rezagados van soldándose al pelotón de cabeza. Y en cabeza están todos los que tienen algo que ver con emoción de la carrera.



FRANCISCO MULA, CICLISTA MADRILEÑO, QUE HA "LOGRADO" CONSERVAR SU PUESTO FINAL EN LA ÚLTIMA ETAPA DE LA VUELTA CICLISTA A ESPAÑA, LUCE EL SOMBRERO QUE UN SEGADOR SEVILLANO LE REGALÓ EN LA ETAPA SEVILLA-CÁCERES. (CARICATURA, POR CEBRIAN)

Luego el Cubo, Los Corrales y Peleas, sin novedad. Y por fin, cuando el pelotón se disponía a caer sobre Zamora en tromba, a once kilómetros de la meta, la desgracia de Cañardo, que queda clavado en la carretera, mordido por la desgracia. Los demás, vuelan.

Todo lo que los belgas no habían conseguido con su esfuerzo, se lo da hecho de improviso la desventura del español.

Y en la meta de Zamora gana Molinar al *sprint*, en un pelotón que contiene a Gustavo Deloor, Max Bulla, Amberg, Thallinger, Cardona, Gimeno Valentyn, Esteve, Américo Tuero, Alfonso Deloor, Digneff, Cepeda y Bailón, por este orden. Todos en el tiempo de 10 horas, 12 minutos y 48 segundos.

Bianchi, que ha tratado inútilmente de salvar a Cañardo, se presenta luego a las 10 h., 14 m., 50 segundos.

Por fin, Cañardo, en 10 horas, 17 minutos, 37 segundos.

Pierde, pues el segundo puesto, que pasa a poder de Digneff, y el tercer puesto, que se adjudica Molinar.

Es la *débañe*.

## Comentarios

La etapa más emocionante de toda la Vuelta a España. La lucha de Cañardo contra los belgas quedará como algo magnífico y dramático en la historia de nuestro ciclismo incipiente. Una batalla soberbia, durante la cual puso Cañardo de relieve su gran energía y su gran clase. El fué de verdad el triunfador de la etapa. Y todo aquello se ha premiado con un golpe de desgracia: con una verdadera hecatombe para este magnífico corredor, que merecía—estamos seguros—algo muy distinto.

Retirada de Barral, que, sin embargo, ya no puede perder el Premio de la Montaña. En la cuesta de mañana, Molinar puede igualarle en puntos, pero, aun así, el empate se decidirá a favor del heroico "Pupas"—un guiñapo a estas horas—, por suma de primeros puestos.

Y mañana, en Madrid. A lo mejor, otra batalla furiosa. A lo mejor, una siesta, por aquello de que es la última siesta.

Cañardo sólo ha podido ser vencido por su desgracia. Sólo para Mariano Cañardo ha sido Zamora inexpugnable.—J. MIQUE-LARENA.

## Paso por Salamanca

Salamanca 14, 4 tarde. Desde mucho antes de la hora señalada para la llegada de los corredores, se estacionó extraordinaria concurrencia en la salida de la carretera de Cáceres, extendiéndose por el Puente Nuevo, carretera de circulación, Avenida Mirat, hasta el alto de la Glorieta, donde estaba colocada la mesa de control y firma.

Fuerzas de Seguridad, Asalto, Ingenieros y municipales guardaban el orden.

La hora señalada para la llegada era la de las 12,54; pero los corredores no comenzaron a llegar hasta las 2,10 de la tarde.

El público acogió con grandes ovaciones a los corredores.

Entró primero Digneff, seguido de cerca por Cardona; después, Esteve, Jimeno y Bailón.

Más tarde, un pelotón. Diez minutos después entraron Figueras, Alvarez y Pou, no pudiéndose apreciar en qué pelotón iba Cañardo.

Minutos después entró el último pelotón y algún rezagado.

El premio de 200 pesetas del Ayuntamiento, para el primer corredor que llegara al control, se le adjudica a Digneff; la prima de 150 pesetas le correspondió a Cardona, más la de 250 pesetas, de carácter popular, para el primer español.

En el control estaban las autoridades.

## Clasificación de la décimotercera etapa.

- 1, Molinar.
  - 2, G. Deloor.
  - 3, Max Bulla.
  - 4, Amberg.
  - 5, Thallinger.
  - 6, Cardona.
  - 7, Jimeno.
  - 8, Valentyn.
  - 9, Esteve.
  - 10, Tuero.
  - 11, A. Deloor.
  - 12, Digneff.
  - 13, Cepeda.
  - 14, Fayolle.
  - 15, Sancho.
  - 16, Bailón.
- Todos en 10 h., 12 m., 48 s.
- 17, Bianchi, 10 h., 14 m., 50 s.
  - 18, Cañardo, 10 h., 17 m., 37 s.
  - 19, Pou.
  - 20, Adam.
  - 21, Ginés.